

VENCER

REVISTA MENSUAL DE LA RESIDENCIA PROVINCIAL DE VALLADOLID

Año III

Mayo 1939

Núm. 28

SUMARIO

<i>Las Tres Avemarías de cada noche</i>	147
A. MARTÍ.— <i>Psicología pedagógica</i> .—Jardines infantiles ...	148
A. MARTÍ.— <i>Educad en estilo Avemariano</i> .—El azúcar ...	151
F. MARTÍ.— <i>Eucaristía</i> .—La Eucaristía nos transforma en Cristo	154
E. VILLALBA.— <i>Paloma blanca</i> .—Plegaria a la Virgen ...	158
A. M.— <i>A María, por María y con María</i>	161
M. FERNÁNDEZ.— <i>El Pintor de la Virgen</i> (histórico)	163
X y Z.— <i>Ciencia doméstica</i>	166
R. ALVAREZ VACA.— <i>Valor y fe</i> .—Hacia una España imperial ...	168
<i>Notas para la Historia Patria</i>	171
<i>Crear y entender</i>	172
<i>Buzón de cosas útiles</i>	175
<i>Crónicas cortas</i>	175
<i>Bibliografía</i>	178
<i>Entretenimientos</i>	179
<i>¡Vaya afición!</i> (dibujos)	180

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: DON ANTONIO MARTÍ FERNÁNDEZ

VENECER

REVISTA MENSUAL DE LA PRESIDENCIA PROVINCIAL DE VATELOID

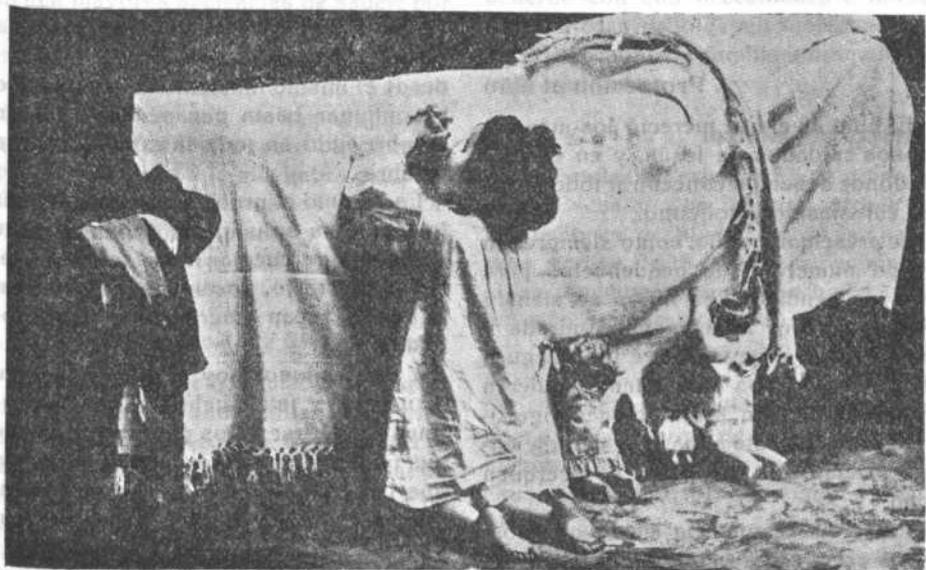
Núm. 28

Año III



Con censura eclesiástica

Las Tres Avemarías de cada noche



El asunto de este cuadro es pequeño, es baladí, es insignificante en la forma, pero... ¡qué fondo tan grande encierra!

Una niña en plena edad infantil ha tenido la suerte de haber sido educada por una madre verdaderamente cristiana, que la enseñó a rezar desde sus primeros años, inculcándole el deber que tienen los niños de rezar cada noche al acostarse.

Esa tierna criatura no se olvida ningún día, después de haberse desnudado y antes de meterse en la cama, de arrodillarse en la forma que veis, plegaditas sus manos en actitud suplicante rezando las Tres Avemarías y pidiendo la bendición de Dios para ella y para sus padres.

Tanto cree la buena niña que todos los seres tienen que cumplir con ese deber, que a su lado ha puesto a sus muñecas, arrimadas junto al lecho, para que digan también su oración.

¡Felices los niños que de pequeñitos han recibido esa educación maternal!

Psicología pedagógica

JARDINES INFANTILES

Protección al niño

El niño es el que mereció los más importantes cuidados de Jesús, y en el niño es donde debemos concentrar todo nuestro entusiasmo y solicitud.

Le presentan un día, como siempre, un grupo numeroso de pequeñuelos para que los bendiga. Los niños se sienten protegidos por aquella dulce mirada y ríen y gritan y juegan entre los pliegues de su túnica. Los circustantes quieren poner orden con prohibiciones rigurosas. Pero les sale al paso Jesús, diciendo: «Dejad que los niños se acerquen a mí.»

Frase de resonancia eterna que nosotros recogemos y lanzamos hasta los confines de nuestra Patria amada con el mismo cariño, con la ilusión de salvar lo ímpoluto, lo incontaminado de la sociedad.

En toda fruta podrida, como dijo el filósofo griego, hay siempre algo sano: la semilla. Los niños son la semilla de las nuevas sociedades, recogedlos con la ternura con que Cristo los acariciaba. Y para ello no olvidéis el precepto evangélico: «Si no os cambiáis y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos.»

Hay que hacerse niño para comprender a los niños, para departir con ellos, para alternar con sus juegos y para educar todo el candor que se asoma al estanque cristalino de su mirada. No olvidéis que dentro de sus cuerpecitos bulle un alma llamada a los altos destinos de Dios y de la Patria.

La protección al niño debe realizarse

desde el mismo momento del nacimiento y continuar hasta que se convierta en hombre apto en toda la extensión de la palabra.

Es distinto el problema creado, y, por lo tanto, las soluciones, según se trate de niños que cuentan con familiares, o, por el contrario, no dispongan de ellos, es decir, sean huérfanos o abandonados.

Y refiriéndonos hoy al primer caso su protección y tutela habrá de ser discontinua y referirse a los momentos en que sus familiares —padres u otras personas que los reemplacen— tengan que abandonarles por el ineludible deber del trabajo.

En estos momentos es innegable que estamos obligados a sustituir a la madre, y los organismos o instituciones que realizan esta función reciben diversos nombres, según los límites de edad que atienden.

Guarderías infantiles

Al niño de un mes a tres años se le acogerá en las Guarderías infantiles que, como tienen que atender a hijos de obreros, se instalarán en los barrios obreros más populosos, más densos y más pobres de las ciudades, si es que queremos que llenen la función que les está encomendada.

La Guardería infantil es pues una institución típicamente urbana, en el sentido de que donde más necesidades llena es en las grandes poblaciones de tipo obrero. No quiere esto decir que no puedan instalarse en el medio rural; todo lo contrario, pueden y deben abrirse Guarderías

rías rurales, siempre que satisfagan un problema y llenen una necesidad. (1)

Los niños mayores de tres años ya tienen mayores apetencias de saber; por su mayor movilidad y desarrollo de facultades locomotivas, necesitan mayor espacio, por lo cual, la Guardería habrá de ser transformada en una institución que siga realizando la labor de guarda y protección, pero a la que habrá que añadir elementos rudimentarios de educación, apropiados a la edad y mentalidad de los niños, que les inicie y les prepare para el período escolar. He aquí los

Jardines de la Infancia

Los «Jardines de la Infancia» son aquellas instituciones que admiten niños desde la edad de dos años y medio hasta la de su ingreso en la Escuela primaria, ya sea por horas o durante todo el día, con el fin de proporcionarles los cuidados y la educación que la propia familia no puede proporcionarles. (2)

Necesidad y conveniencia

La conveniencia de agrupar a los niños en los «Jardines de la Infancia» se funda principalmente en la precisión del trabajo materno para ganar el sustento, en las condiciones de vivienda insuficientes, peligros de la calle, dificultades de educación, en una palabra, obstáculos de índole física y moral que se oponen al desenvolvimiento completo del niño.

Instalación interior

Sin descender a detalles, pues no es este el lugar propio para ello, el «Jardín de la Infancia», desde el punto de vista

(1) Auxilio Social. Asesoría técnica. *Normas y orientaciones*. Delegación Nacional, 15-18 Septiembre 1937, pág. 43.

(2) Sánchez Sarto (Luis). *Diccionario de pedagogía* T. II, c. 1659. Barcelona, 1936.

interior, es una *sala de niños* amplia que les ofrece, ya individualmente, ya por grupos, la posibilidad de ocuparse, de acuerdo con sus necesidades e intereses, del desarrollo de sus fuerzas de una manera armónica y familiarizarse con su medio ambiente.

Instalación exterior

La instalación exterior no es como la de la Escuela, sino familiar, propia de habitaciones de niños; es decir, salas para grupos de 15 a 20 niños, mesitas y sillas diminutas, banquillos bajos y separados de éstos, guardarropas, lavabos, patio de juego y jardines amplísimos. Es conveniente, asimismo, disponer de dos o tres aulas separadas por puertas correderas desmontables para juegos de movimiento, cuando éstos, por causa del tiempo, no sean posibles al aire libre.

Educación en los Jardines de la Infancia

El método de educación del Jardín de la Infancia consiste en conceder al niño amplísimo espacio y medios para el desarrollo de su propia actividad. Paralelamente, y al objeto de exteriorizar sus inclinaciones, impulsos y necesidades, así como para desenvolver sus facultades, se emprenderán juegos y ejercicios colectivos, regulados según un plan preconcebido. De este modo, el Jardín de la Infancia de nuestra época permitirá al niño proyectar al exterior, de diversas maneras e impelido por su propio interés, todo aquello que ha asimilado por medio de los sentidos y todo aquello que ha vivido interiormente, con lo cual ensaya y ejercita sus fuerzas corporales y espirituales, y completa y hace más profundas las enseñanzas que recibe.

Junto al objetivo de asistir y guiar al niño en particular, y, de un modo racio-

nal, en su desarrollo físico, hay el de poner en valor, en servicio de la educación, sus energías espirituales generadoras del desenvolvimiento religioso-moral necesario para el cultivo de la vida infantil en toda su plenitud.

Para impulsar y cooperar al desarrollo de los niños en todos los aspectos, ofrece el Jardín de la Infancia variados materiales de juego y ocupación, libros de cuentos e imágenes, oportunidades para los juegos movidos, ejercicios sensoriales, cultivo de la música y del ritmo en formas infantiles, plantas, bancales, pájaros, pececillos, polluelos, etc. También brindará el Jardín de la Infancia los juguetes familiares del niño y nunca faltarán en sus salones y recreaciones las imágenes del niño Jesús y de la Santísima Virgen, que presidirán todos sus actos y bendecirán aquellas almitas tan

amadas de Jesús y de María. Pues la educación que no se funda sobre la religión cristiana es defectuosa e incompleta.

De la finalidad del Jardín de la Infancia, consistente en abarcar al niño en su conjunto, *tal cual es, para lograr de él lo que debe ser*, se desprende la necesidad de metodizar los cuidados de salud espiritual y corporal, «uniendo para la educación de los niños el afecto de la madre con el ingenio del hombre» (1), pues de otro modo, el trabajo sin plan presentaría graves inconvenientes de difícil solución después, como lo serían el favorecer los caprichos y veleidades del niño, en perjuicio de la educación de la voluntad.

ANTONIO MARTÍ

(1) Girard (Gregoire). *L'Enseignement regulier de la langue maternelle dans les écoles et les familles*. Paris, 1840.



Educad en estilo Avemariano

EL AZÚCAR

—Estoy segurísimo que vosotros no sabréis qué es una cosa que voy a sacar de mi bolsillo. (Todos abren sus ojillos lo más que pueden y esperan la sorpresa.)

—¡Un terrón de azúcar! —exclama alborozada toda la gente menuda.

—Azúcar es. Creo que esto es una cosa muy mala que no os gusta. (Se producen las consiguientes protestas y se les hace la boca agua.)

—¡Y yo que creía que no os gustaba!

—El Rebollo —dice Angelín— ha dicho que se le dé, que le gusta mucho...

Cálculo mental

—Vamos a ver si hay para todos. Hay uno, dos, tres... cuarenta y ocho terrones de azúcar, exactamente igual que niños; ¿a cuántos tocaréis?, ¿y si tuviéramos el doble de terrones e igual número de niños...?, ¿y esos noventa y seis distribuidos en la mitad de niños...?, ¿cuántas docenas son cuarenta y ocho niños...?, ¿cuántas unidades más tiene una docena que una decena... y dos... y cuatro... y doce...?

¿Cuántas unidades son tres medias docenas...?, ¿y tres medias docenas...?, ¿cuántas unidades suman tres medias docenas y tres medias docenas...?

El cuarto de docena tiene tres unidades. ¿Cuántas unidades son seis cuartos...?, ¿y doce cuartos...?, etc.

Sumar: tres docenas más dos docenas; una docena más dos docenas más tres medias docenas; cuatro docenas más seis cuartos de docena, etc.

Restar: cinco docenas menos tres docenas; dos docenas menos tres medias

décenas; cuatro docenas menos seis cuartos de docena, etc.

Multiplicar y dividir: una docena de terrones de azúcar vale 0,12 céntimos; ¿y tres docenas... y media docena... y cuatro y media docenas...?

La docena vale 0,12 céntimos; ¿y cuatro terrones... y docena y media... y tres y media docenas...?

Reparto todos los terrones y los niños se rechupetean bien...

—Ya veo que efectivamente os gusta porque sabe muy...

—Muy bueno..., muy dulce.

—Pues vamos a decir cosas muy dulces.

—Pasteles, caramelos, miel, bombones, chocolate, dulces secos, mermelada, arrope, jarabe...

—Y unos bollos que hace mi madre muy ricos —dice Blasín... Todos se despachan a su gusto.

—¿Y qué os gustaría más? —Cada muchacho dice una cosa. Les gusta a todos diferir de los demás, decir algo nuevo; pero los caramelos, dulces y bombones se llevan la preferencia.

—Está visto que sois muy golosos.

—¿Y de dónde salen los caramelos?

—Callan los chicos, pues no han reparado en ese detalle.

—Los caramelos salen del azúcar que se pone al fuego disuelta en un poco de agua, hasta que se hace una pasta blanda y flexible. Cuando esta pasta está en su punto, se saca del fuego el perol donde se hace, se añade esencia u otros productos y se divide en trozos que son los caramelos.

—Pero ahora vamos a ver de dónde

sale ese azúcar que nos da los caramelos y todas las cosas dulces.

Todas las plantas tienen algo de azúcar, y si no son dulces todas es porque algunas tienen poco. El propio azúcar que vosotros paladeáis y que os sabe tan rico sale de dos plantas: de la *caña de azúcar* (caña de miel, caña dulce) y de la *remolacha*.

Vamos a decir algo hoy solamente sobre la caña de azúcar para que lo aprendáis bien y nunca se os olvide. Otro día hablaremos de la remolacha.

La caña de azúcar

La caña de azúcar es una planta (gramínea) cuyo tallo, sencilló y fistuloso, tiene de trecho en trecho nudos que producen hojas alternas y dísticas (unas miran a un lado y otras al lado opuesto), con una vaina que abraza el tallo, y ese tallo se llama *caña*. Es la primera en que se descubrió el azúcar.

Localización de la caña de azúcar

(Muéstresé a los niños una caña cualquiera manifestándoles que la caña de azúcar es parecida). Aquí tenemos una caña común. ¿Por qué no hemos podido traer aquí una caña de azúcar?

No hay. En nuestra tierra no se cría la caña de azúcar, pues ésta sólo se cría en lugares donde hace mucho calor y donde hay mucha agua. En España sólo se cría en algunos sitios de Andalucía, y esto en poca cantidad, pues su rendimiento es escaso porque no hace el calor que se necesita para que la caña tenga su mayor desarrollo. Se cría más en otros sitios: en Cuba, en la India, en la Oceanía. ¡No está poco lejos esto! Algunos españoles que van a esos puntos tienen que viajar muchos días me-

tidos en barcos que van muy de prisa. Hace allí mucho calor y llueve mucho.

El terreno tiene que ser muy fértil y tenga muchas substancias alimenticias. De manera que para el cultivo de la caña de azúcar se necesita: buena tierra y agua abundante.

Otra cosa. ¿La caña se planta o se siembra?

El niño acertará en seguida, por analogía. Se planta y además recrece cuando se corta el tallo. Por eso con una plantación hay para varios años. Por lo general se planta en Julio o Agosto y se recoge en la primavera. En España se recoge de Marzo a Mayo.

¿Cómo se saca azúcar de la caña?

Una vez madura la caña y raspada la parte externa para su limpieza se echa en el molino de la caña de azúcar, que no es otra cosa que tres grandes cilindros horizontales, que dejan entre sí pequeños espacios. La caña se mete por los espacios existentes y al rodar los cilindros, como la caña pasa muy difícilmente por ellos, es aplastada por los rodillos y suelta el zumo que contiene. Esta operación se verifica cuatro veces, dos en seco y dos mojando la caña en agua caliente. El zumo así obtenido se llama *guarapo*, que, además de ser el primer producto para la obtención del azúcar, sirve para fabricar una bebida alcohólica.

El residuo de prensa, o sea, la caña aplastada, se llama *bagazo*, que sirve de pienso para el ganado y también de abono para las tierras.

El zumo obtenido se recoge en grandes depósitos. Cada cien partes de zumo de la caña tienen diecisiete de azúcar, y como el zumo lleva materias inservibles, que hay que eliminar, se le coloca

en una gran caldera y se le hace hervir mezclado con un poco de cal. Entonces quedan flotantes en la caldera las materias inservibles, las cuales se van quitando con una gran espumadera. Por último, se filtra el jugo, se somete a varias operaciones para evaporar el agua hasta formarse un jarabe cada vez más denso, hasta granularse, quedando convertido en el azúcar tan blanco y tan bueno.

Historia y Geografía

El azúcar fué conocido muy tarde en Europa, puesto que ninguna mención hacen de él los escritores antiguos, siendo tan sólo indicado por un corto pasaje de Teofrasto (371-286 antes de Jesucristo). Plinio (23 antes de Jesucristo al 70 después de Jesucristo) y Dioscórides (40 después de Jesucristo) lo describieron con caracteres de los cuales se desprende que la substancia de que hablan debió ser el *azúcar candi* (azúcar reducido a cristales transparentes).

Estrabón (50 antes de Jesucristo) dice que en la India hay una caña que produce miel sin el concurso de las abejas. Séneca (2-66 después de Jesucristo) hace mención del azúcar, y Lucano (36-65 después de Jesucristo) y Varrón (116 antes de Jesucristo) parecen aludirle en sus versos.

Difusión de la caña de azúcar.—(Sería conveniente tener un mapa mundi e ir marcando en él los puntos que se citan.)

La caña de azúcar crece espontáneamente en la India, más allá del río Ganges, de donde pasó al Indostán y después a Arabia, Siria y Egipto, llegando por medio de los sarracenos durante el siglo IX a Sicilia, Italia y Provenza.

En 1420 el Infante de Portugal, Enrique, la introdujo en la isla por él des-

cubierta, y cuyos inmensos bosques le valieron el nombre de Isla de Madera, de donde pasó la caña a Canarias y a la Isla de Santo Tomás. Los árabes la cultivaron en España en las provincias andaluzas con gran éxito.

Pedro de Arranza en 1506 la llevó a la Isla Española, hoy llamada Santo Domingo, donde se multiplicó con tanta facilidad y tantos eran sus rendimientos que se afirma que con los productos de su impuesto fueron pagados los magníficos alcázares de Madrid y de Toledo mandados edificar por Carlos V.

Miguel Ballestro, Veleza y Arranza tuvieron la gloria de extraer por primera vez en América el jugo de la caña y obtener azúcar.

Actualmente la caña de azúcar cultivada en Granada, Motril, Málaga y Almuñécar ha sido premiada en varias exposiciones, habiendo calculado en 1845 don Ramón de la Sagra que, en la costa de Andalucía, se puede cultivar la caña con tal extensión que podría suministrar anualmente de uno y medio a dos millones de arrobas de azúcar.

Religión y moral

Recuérdese a los niños que entre los pecados capitales está el pecado de *gula*; que en el quinto Mandamiento de la Ley de Dios se prohíbe el exceso en la comida y en la bebida; que la moderación aumenta la salud y alarga la vida; que la intemperancia en forma de glotonería, embriaguez, apetito insaciable, golosinería, afán de comidas exquisitas, etc., etc., destruye la salud y puede acarreamos una muerte súbita y trae consigo un séquito innumerable de pecados.

ANTONIO MARTÍ

EUCARISTÍA

La Eucaristía considerada como Sacrificio y como Sacramento es el centro y eje de la Ascética cristiana.



LA EUCARISTÍA NOS TRANSFORMA EN CRISTO

Uno de los caracteres del fruto propio de la Eucaristía es la transformación del hombre en Jesucristo. ¿Qué otra cosa es unirse íntimamente con Cristo, como los miembros se unen con el cuerpo y con la cabeza, sino transformarse en Él? «La participación del cuerpo y la sangre de Jesucristo no hace otra cosa en nosotros que traspasarnos en lo que tomamos.»⁽¹⁾

San Dionisio Areopagita habla aún con mayor energía de este misterio. Había enseñado que la Eucaristía es entre todos los Sacramentos la *synaxis* o comunión por excelencia, sin la cual, los demás Sacramentos quedarían como incompletos, pues si es verdad que éstos preparan nuestra gloriosa unión con la divinidad, sólo la Eucaristía es la que la ejecuta y acaba. Y como si creyese que se quedaba todavía corto añade: «Todo el que se acerca con pureza a este divino banquete alcanza, participando de él, el ser transformado en la divinidad.»⁽²⁾

La Misa nos hace morir a la carne, la Comunión nos hace vivir de la gracia

Todo el trabajo de nuestra santificación consiste, por una parte, en apropiarnos las satisfacciones de Jesucristo, es decir, en despojarnos del hombre viejo, y por otra, en asimilarnos sus gracias y méritos, o sea, en revestirnos del nuevo Adán. En otras pa-

(1) S. Leo M., *Sermo 65, De Passione*, 12, c. 2.

(2) Dionys Areop. *De Hierarch. eccl.*, c. 5, Párrafo I (P. Gr. t. III, págs. 425-424).

labras, la obra santificadora se reduce a sacrificar nuestras malas inclinaciones, nuestros desordenados apetitos, y hacer que reine en nosotros la gracia, la vida del espíritu y de la sana razón. Así es como el hombre llega a transformarse en Dios, con esa transformación que constituye el término y culmen de la vida espiritual.

Pues bien, esta transformación, este morir a la carne y vivir al espíritu, los lleva a cabo, los realiza de un modo auténtico que diríamos, de un modo oficial, la Eucaristía, como Sacrificio y como Sacramento. Como Sacrificio, pues con sólo asociarnos a él, hacemos nuestro el Sacrificio de la Cruz, morimos en Jesucristo, y con Jesucristo morimos al pecado. Como Sacramento, porque la Comunión nos incorpora a Jesucristo, y, por ende, nos hace participantes de su vida sobrenatural.

La Misa nos hace morir a la carne, por cuanto nos alcanza gracias abundantes para vencer sus apetitos y nos aplica las satisfacciones y expiaciones del Sacrificio de la Cruz. La Comunión nos hace vivir de la gracia, uniéndonos, incorporándonos y transformándonos en Jesucristo. ⁽¹⁾

«La institución capital y primaria con que Jesucristo desea asimilar-nos sus misterios de vida y de muerte, escribe un insigne liturgista moderno, es la sagrada Eucaristía, considerada como Sacrificio y como Sacramento. Ella es la verdadera fuente del ascetismo católico. Por medio de su estado eucarístico, Jesucristo, verdadero y único asceta, puesto que murió y resucitó en nombre de todos nosotros, quiere transformarnos en Él. Todos nuestros sacrificios y mortificaciones deberán, por tanto, ser ofrecidos en el altar, dentro del único Sacrificio, que hace agradable a Dios nuestra muerte.» ⁽²⁾

Morir, pues, y vivir con Jesucristo en la Eucaristía, he aquí el centro y eje de la ascética cristiana.

El manjar corporal se transforma en quien lo recibe, el alimento eucarístico transforma en sí mismo a quien lo recibe

La Fisiología y la Química biológica escudriñan con aguda penetración y noble afán los fenómenos que acompañan a esta misteriosa transformación; pero lo más hondo e interesante, lo que verdaderamente es

(1) Alameda (P. Santiago), O. S. B. *Nociones Fundamentales sobre el Oficio Divino*, c. II, art. 2.º, páginas 79-80. Bilbao, 1924.

(2) Beaudouin, *La Pieté de l'Eglise*, pág. 55. 1914.

la asimilación, escapa a sus pacientes y fructuosas investigaciones. Sólo columbramos que por la asimilación el alimento deja de ser algo extraño ingerido en el cuerpo vivo y se cambia en materia viva de él.

Poco cabe también alcanzar de esa íntima, profundísima y maravillosa asimilación sobrenatural obrada por la Eucaristía en las almas que dignamente la reciben.

Santo Tomás se expresa así en sus *Comentarios* sobre el Maestro: «La regla para llegar al conocimiento del efecto propio de un Sacramento es juzgar por analogía con la materia del Sacramento mismo... Y pues la materia del Sacramento eucarístico es un alimento, síguese que el efecto propio de este Sacramento ha de ser parecido al del alimento. Ahora bien; el manjar corporal empieza por transformarse en quien lo recibe, y gracias a esta conversión, repara las pérdidas del organismo y le da el aumento conveniente. Con todo, el alimento espiritual, en vez de convertirse en el que lo recibe, lo transforma en sí mismo, de donde se infiere que el efecto propio de este Sacramento es la *conversión* del hombre en Cristo.» (1)

Ved lo que sucede en el injerto: es propio del vástago de un árbol robusto, cuando es ingerido en otro árbol silvestre, el convertir por su propia virtud natural lo amargo de este último en su propia dulzura y hacerle producir sus propios frutos. Así Jesucristo, injertado, por decirlo así, en nuestra naturaleza, corrige los defectos de ella y le comunica su bondad y hace que produzca en Él y por Él hojas, flores y frutos como los que Él produce.

«Los que bien comulgan —o, por decirlo con la viva expresión familiar empleada por San Francisco de Sales—, los que hacen una buena digestión espiritual, sienten que Jesús, que es su manjar, se les comunica a todas las partes de su alma y de su cuerpo. Tienen a Jesús en el cerebro, en el corazón, en el pecho, en los ojos, en las manos, en la lengua, en los oídos, en los pies. Y ¿qué hace el Salvador, difundido por todo el ser? Enderizarlo, purificarlo y vivificarlo todo. Ama en el corazón, piensa en el cerebro, alienta en el pecho, ve en los ojos, habla en la lengua, y, así, en lo demás. En aquel punto ya no vivimos nosotros, es Jesús quien en nosotros vive.» (2)

¿Por qué no reciben todas las almas diariamente a Jesús? Porque no se penetran de estas profundas y consoladoras realidades. Por el con-

(1) S. Thomas, *In IV*, D. 9, a 4, ad. I.

(2) *Letras espirituales*, 130.

trario, el alma que está compenetrada de estas sublimes verdades, al recibir la Eucaristía siente un placer indescriptible.

Semejante placer sería comparable al que recibe el botánico cuando contempla las manos llenas de flores o frutos; pues basta su vista para herir fuertemente su imaginación que, acostumbrada ya, le lleva al jardín donde se cosechan. Allí le hace reparar, primero, en el misterio de aquella agua que, por los surcos abiertos en todas direcciones, resbala sigilosamente hasta dar con el pie de las plantas. Y después, le muestra cómo cargada de sales alimenticias penetra secretamente en el interior de las raicillas, recorriéndolas a lo largo hacia la base del tallo, en donde venciendo la ley de la gravedad, y dividida en multitud de delgados hilos, asciende sin descanso por los vasos conductores hasta penetrar en las hojas, flores y frutos, convirtiéndose en riquísimos azúcares, aceites volátiles, refrigerantes ácidos y esencias de los más variados olores.

Ojalá que Dios concediese este instinto de botánico a cuantas almas comulgan, para que imaginasen también de este modo a su alma como un fruto pendiente de ese injerto divino que es Cristo-Jesús.

Desde el Sagrario nos está llamando a todos Jesús. Tiene hambre de ser comido por las almas. ¡Quiera Jesús enviar al mundo apóstoles de la Eucaristía, *que sepan hablar dignamente de la Eucaristía considerada como Sacrificio y como Sacramento!*

FRANCISCO MARTÍ

(Continuará.)



PALOMA BLANCA

MELODÍA DE MOSÉN ALOMAR CON LETRA CATALANA DE J. VERDAGUER

HARMONIZACIÓN, ARREGLO Y LETRA CASTELLANA DE ENRIQUE VILLALBA

PLEGARIA A SOLO DE TENOR Y ACOMPAÑAMIENTO DE HARMONIUM

A mi distinguida discípula
Conchita Nó Martín.

Adagio (M.M. $\text{♩} = 52$)

2^o Blan-caa-zu-
p^{is} Pa-lo-ma
tempo Co-lo-ma
ritar.

ce--na del pa-ra--i--- so--- flor del e--ter-noy son
 blan-ca que el mun-do es -- pe -- ra lu-cien-tees--tra-lla de
 blan-ca que'l mon es -- pe -- ra vol-la dahi bai-xa de

to ver -- gel -- -- -- dea-morren-di -- -- do tor-
 pu-ra luz -- -- -- tu tro-noes siem -- pro la
 Hory you -- sells -- -- -- es to seu-tro -- no la

nar Dios qui - so - - - tu car-to se - - - noen di -
 pri - ma - ve - ra con la am - pia bo - be - de de un
 pri - ma - ve - ra son los seus mu - - rich los

vi - nañ - den - - - - loh co - mo bri - llas Vir -
 cie - lo a - sul Co - mo as de pu - ra co -
 pa - ra - relly que nes de pu - ra que

gen Ma - - - ri - a! ice - les - leau - ro - - - ra, e -
 moas d'her ma - ja mi - rad cual bri - lla en su
 n'eu d'her mo - ja mi - reu la so bre jon

ter - no - - - sol! a ti yo en -
 rich coal - - - tar vien - pre tan
 al tar ven - bla en - tre

to - no. loh Rei - na mi - a!
 be - lla. mi - ti - ca ro - ja
 lli - riv. mi - ti - ca ro - ja

el dulce can-to dee-ter-noa-mor a li yoan

que el sol no ce-va dea-ca-ri-ciar siem-pre tan
 quel sol a-ca-ba dev-ba-do-lla sem-blaentre

to-no loh Rei-na mi-a! el dulce

ba-lla mi-zi-ca ro-va que el sol no
 lli-ri-ri mi-zi-ca rei-va quel sol a-

can-to dee-ter-noa-mor

ce-va dea-ca-ri-ciar el
 ca-ba dev-ba-da-lla el

rall
 rall molto

ter-noa-mor

A María, por María y con María

A los congregantes Hijos e Hijas de María de la Residencia provincial.

Jamás pienses que harás nada bueno si prescindes de un medio poderosísimo que hay de educación cristiana: **De la devoción a la Virgen María.**

Así como en la vida humana es necesario para una educación íntegra tener una madre, así en la vida cristiana es necesario también tener una madre del espíritu, y esa madre es la Virgen María.

Yo estoy seguro de que nada notable podemos hacer en la virtud cristiana si no es por medio de la Virgen. Porque así lo ha dispuesto Jesucristo. Muchos jóvenes se arruinan, se corrompen y se pierden, porque no tienen esta devoción. Y para que vosotros os forméis debidamente y no caigáis como tantos al tropezar con tantos escollos como encontraréis en la vida, hemos fundado nuestra Congregación.

Nuestro lema es: **A MARÍA, POR MARÍA, CON MARÍA.**

A MARÍA.—He conocido muchos jóvenes a quienes la devoción a la Virgen les ha hecho mucho bien; porque por esta devoción empezaron a ir a **María.**

¿Qué significa ir a María? Significa que, teniendo amor a la Virgen, quisieron, como es natural, imitarla, imitar a su madre la dulce Virgen María. ¿Y sabéis en qué la quisieron imitar? En tres cosas. Primera, en su pureza. Segunda, en su amor a Jesucristo. Tercera, en su amor al prójimo.

También vosotros, si sois devotos de la Virgen, querréis estas tres cosas, que son la más preciosa gala de la juventud.

¡Id a la Virgen! ¡Pareceos a la Virgen! ¡Imitad a la Virgen! Los hijos tienden siempre a parecerse a la Madre.

1.º Libraos de la deshonestidad; guardaos de manchar el alma con pecados feos.

2.º ¡Amad a Jesucristo, como le amaba ella! Y si le amáis, querréis comulgar muchas veces. Jesús es hijo de María y vosotros también. Luego sois hermanos de Jesucristo. Cuando vayáis a comulgar, id como quien va a su hermano.

3.º ¡Amad a vuestros compañeros! Jesucristo y la Virgen los aman, los quieren salvar, los quieren hacer buenos cristianos. Trabajad vosotros con vuestra amistad y conversaciones, para que todos vuestros amigos y compañeros sean muy buenos cristianos.

POR MARÍA.—También son muchos los jóvenes que, por la Virgen, por amor a la Virgen, hacen muchas cosas que no las harían por otras causas. Y por tal razón, esta devoción preciosa es sumamente a propósito para que se eduquen.

Cuántas victorias de las pasiones han obtenido muchos jóvenes por la devoción que tenían a la Virgen. Por ella han ofrecido muchas mortificaciones; por ella han hecho muchos actos buenos; por ella han roto novelas y libros indignos, han dejado amistades corruptoras, han corregido sus defectos; por ella todos los días han hecho algunos obsequios, aunque les costaran grandes sacrificios.

Hay algunos que tienen esta hermosa costumbre de hacer todos los días un obsequio a la Virgen, que se llama la Flor de la Virgen. Ningún día se acuestan sin hacer algo por Ella. Y así, a veces jóvenes díscolos, inquietos, insoportables, jóvenes puestos en muchos peli-

gros, se han librado del mal y por amor a la Virgen se han hecho buenos.

Tú también, cuando te cueste hacer alguna cosa buena que no te gusta o dejar alguna mala que te gusta, pregúntate: ¿Y por la Virgen no lo dejarás?... ¡Qué no se hará por tal madre!...

CON MARÍA.—Y te voy a decir otra cosa sumamente importante.

Para educarnos y hacernos virtuosos necesitamos mucho auxilio de Dios. Este auxilio se llama gracia de Jesucristo. Pero, ¿sabes quién nos dará la gracia de Jesucristo? Pues la Virgen María. Porque Jesucristo le ha encargado a Ella el

repartir todas las gracias y auxilios, para ser buenos y salvarnos.

¡Fíjate! Todas las gracias nos vienen de Jesús; pero por medio de la Virgen. Y por eso la llaman Reina de todas las gracias.

Por tanto, si quieres ser bueno y salvarte, y hacerte sinceramente cristiano, y vencer todas las pasiones, y adquirir prudencia, fortaleza, humildad, pureza, honradez... ten por seguro que la alcanzarás con María, con las gracias que te conceda la Virgen.

A. MARTÍ



El Pintor de la Virgen

(HISTÓRICO)

¡Qué hermosa figura la del cristiano pintor que halló en su inspiración portentosa la encarnación de la pureza celestial, trasladando al lienzo las divinas facciones de la Santísima Virgen, contribuyendo a la propagación de la fe religiosa en las sencillas almas de los fieles!

Murillo nació en Sevilla. Fué su primer maestro de dibujo su pariente Juan Castillo; pero huérfano a los diez años, acogióse a la tutela de un tío suyo llamado Antonio López, el cual ejercía la profesión de cirujano, y era tal la ruindad del buen señor, que Murillo se veía obligado a pintar lienzos que vendía en las ferias y que, según los deseos del comprador, convertía a un Niño Jesús en la Virgen, como una Concepción en un San José, manejando los pinceles a la vista del parroquiano.

Y así, entre penalidades, fué creciendo el pequeño Bartolomé y formándose en el divino arte, sin otro maestro que la necesidad de subvenir a las cargas de la vida material.

Contaba veintidós años el artista y pintaba en el convento de Capuchinos de Sevilla cuando un lego que le llevaba el almuerzo se quedó entusiasmado contemplando una imagen de la Purísima Concepción, que iba brotando de su magnífico pincel.

—¡Qué no daría yo por tener en mi celda una imagen como esa! —esclamó el buen hermano.

Miróle cariñosamente el joven Murillo, y arrancando de manos del lego la servilleta que cubría el frugal almuerzo, clavóla en la pared y en pocos instantes pintó una imagen que aún hoy se ostenta

con orgullo en el Museo provincial de Sevilla, y que se conoce por el nombre de «la Virgen de la servilleta».

•

Pero hagamos historia retrospectiva.

Un joven, que podía tener unos veinticinco años, y cuya fisonomía fina y expresiva era una mezcla singular de dulzura y de profunda meditación, andaba a buen paso por el camino que, siguiendo las riberas del río Manzanares, conduce a la puerta de San Vicente.

Había llegado frente al Palacio Real, edificio sombrío en aquel entonces y que, sin embargo, llevaba el sello de una verdadera grandeza. Allí se detuvo y miró con sus ojos penetrantes las negras paredes que habían sido testigo de tantos dolores, sufrimientos y fatigas y también de tanto poder y de tanta gloria en la época en que de los soberanos de España se podía decir, sin exageración, «que el sol jamás se ocultaba en sus dominios».

Acercóse nuestro desconocido a los guardias del Palacio y solicitó entrar en la habitación del pintor Velázquez.

Vino un oficial, y mirándole de arriba abajo le dijo con desdén:

—Señor caballero. Por ventura Velázquez os ha dado alguna cita?

—No tengo el honor de que él me conozca.

—¿Traéis alguna carta de recomendación que presentarle?

—Ninguna.

El oficial, haciendo un gesto, con sonrisa socarrona, le dijo:

—¿Y creéis poder ser admitido, así no

más, por el gran Velázquez, el primer pintor de S. M., Felipe IV, y del célebre ministro el Conde Duque de Olivares? ¡Ah! ¿Sin duda pensáis que el más ilustre artista del mundo entero, el amigo de Rubens, el favorito de los reyes, se ha de molestar recibiendo al primero que llegue?

Y con aire desdenoso, se retiró retorciéndose el bigote.

El pobre joven se quedó consternado; pero reanimándose un tanto, llamó de nuevo al oficial, y le dijo:

— Señor capitán, si sois buen cristiano no rehuséis prestar un servicio a un pobre mozo que viene desde muy lejos para obtener una audiencia del señor Velázquez. ¿Podráis hacer llegar esto a sus manos?

— Con mucho gusto, dijo el oficial, prendado ya del aire modesto y agradable del joven y de la ternura con que le enderezaba la súplica, mientras éste sacaba de debajo de la capa un pequeño cartón, que entregó al oficial, con un billete, que decía así:

« Ilustre Velázquez: Ni vos me conocéis ni yo os conozco personalmente; pero siento la necesidad de veros, de manifestaros mi respetuosa admiración. Con este solo objeto he venido a pie desde Sevilla. El arte es mi vida, o, más bien, mi ilusión, mi sueño. No puedo conocerme a mí mismo ni medir mis fuerzas, porque no tengo experiencia; por eso necesito veros, hablaros, contemplar y estudiar vuestras obras inmortales. Que yo satisfaga este ardiente deseo y me creeré dichoso. Bartolomé Esteban Murillo. »

A los diez minutos, el oficial del Palacio volvió a la verja de la puerta, risueño y apresurado, y tendiendo la mano al joven, le dijo con expresión de deferencia:

— Sígame vuesa merced, si gusta.

— ¡Cómo! ¿Me ha sido concedido?...

— Vamos a ver a Velázquez.

Atravesaron todo el Palacio y volvieron sobre él a la izquierda; después, pasando por una galería adornada con bajo relieves en mármol, vasos griegos y flores, digno vestíbulo de la habitación de un gran artista, llegaron por fin al departamento en que éste se hallaba.

Diego Rodríguez de Silva y Velázquez era el jefe de la Escuela de Madrid, Felipe IV, para consolarse con las Bellas Artes de las contrariedades y disgustos de su reinado, lo había colmado de favores e instalado en Palacio con toda la magnificencia de un príncipe.

Velázquez recibió al joven con aire benévolo y cortés, y cuando éste se acercó tímidamente, el noble pintor le tendió la mano diciéndole:

— Ven, hijo mío, ven; has hecho bien en contar conmigo.

Al penetrar Murillo en el taller donde trabajaba el maestro, vió abierto sobre una mesa el cartón que le había enviado, y esparcidos aquí y allá sus dibujos. Velázquez le dijo, acercándose a la mesa, y poniendo el dedo sobre un diseño que representaba una cabeza de Virgen.

— ¿Tú has hecho este diseño?

— Ciertamente.

— ¿Qué edad tienes?

— Veinticinco años.

— ¿Y tu país?

— Sevilla.

— ¿Tus padres?

— Gaspar Esteban y María Pérez.

— ¿Son pobres?

— Sí, señor.

— ¿Y cómo, siendo pobre, te has atrevido a emprender el viaje a Madrid?

— He aquí la industria de que me valí: compré gran cantidad de tela, la dividí en pequeñas piezas, las preparé convenientemente, y después pinté en ellas varios santos, flores, pájaros y otros objetos, y lo vendí todo a unos comerciantes

que estaban preparando un cargamento para la India.

—¡Muy bien!, dijo sonriendo Velázquez. Me gustan los hombres industriosos y los caracteres decididos. Ahora, escucha, hijo mío, y medita mis palabras, porque son las de un hombre que tiene alguna experiencia en el oficio. Esta cabeza de la Santísima Virgen me ha bastado para adivinar cuál será tu porvenir, y desde ahora me atrevo a predecirte que, si Dios te concede fuerzas y larga vida, serás...

Abrióse una puerta lateral y entró por ella un hombre que se adelantó con aire afectuoso hacia los dos artistas. Bien indicaban las riquezas de sus vestidos, el collar del Toisón de Oro que llevaba al cuello, y, más que todo, su aire de superioridad, que este personaje era de un cargo elevado. Al verlo, Velázquez, se inclinó profundamente, y Murillo quedó desconcertado.

—Velázquez, preguntó el recién venido: en ¿qué os ocupáis ahora?

—Señor, respondió aquél, estaba haciendo una predicción a este joven.

—¡Ah! enhorabuena..., continuó, no quiero interrumpiros... Si acaso estoy de más...

Y haciendo ademán de retirarse, notó la turbación de Murillo, al cual dirigió la palabra diciéndole:

Amigo, no os turbéis así; el Rey de España deja aquí toda etiqueta.

Palabras que no dejaron de aumentar el desconcierto del joven.

—Pues si V. M. me autoriza para ello, continuó Velázquez, diré que nuestra Patria se enorgullece justamente con sus artistas, contando entre ellos en primera fila a Antonio del Rincón, a Vargas, a Morales «El divino», a Navarro «El mudo», a Sánchez Coello, a Pablo Céspedes y otros muchos.

—Y cuenta sobre todo, interrumpió Felipe IV, a mi amado y leal Velázquez.

—Pues bien, señor, dijo solemnemente el pintor, inclinándose de nuevo; dignaos conceder a este joven sevillano el permiso de copiar algunos años en vuestro Palacio de El Escorial los cuadros preciosos que allí se hallan de Ticiano, de Rubens, de Van Dyck, y yo os aseguro... sí, me atrevo a predecirlo: Esteban Murillo será la gloria de vuestro reinado y la admiración de la posteridad. El sobrepujará a todos los artistas de España, sin exceptuar a vuestro fiel vasallo Velázquez.

El Rey y Murillo se miraron a un tiempo: uno quedó admirado y el otro atónito, espantado, abrumado con semejante predicción; mientras que Velázquez, tranquilo y risueño, fijaba su mirada en esa admirable cabeza de la Virgen que justificaba sus palabras y que, con anticipación de treinta años era el anuncio, el presagio cierto de la «Concepción Inmaculada», que algún día había de ser el pámso del arte y la desesperación de los artistas.

M. FERNÁNDEZ

Ciencia doméstica

De la higiene del hogar te prometí hablarte en este número y a ello me lanzo, sin la pretensión, como ya te dije anticipadamente, de enseñarte nada nuevo, pero con la buena voluntad de darte lo viejo compendiado y reunido para que te resulte más práctico y factible.

Podemos considerar el punto que vamos a tratar bajo dos aspectos: uno sujeto totalmente a las condiciones materiales del edificio y, por ende, ajeno por completo a tus actividades, y otro que depende de ti, de tu ilustración, iniciativa e ingenio.

Respecto al primero cábete únicamente darte exacta cuenta de las condiciones que debe reunir la vivienda, ajustada al máximo de la higiene, y la importancia de esto en la vida de familia, por si la tuya precisa en alguna ocasión alquilar domicilio y es de tu incumbencia decidir sobre ello, o se decide a edificarlo y las orientaciones que directa o indirectamente puedas tu exponer, contribuyen a que la nueva fábrica alcance dichas condiciones.

Son preferibles, para la situación de la casa, los sitios elevados y los barrios que tengan poca densidad de población, calles anchas y soleadas, alejados de espectáculos públicos, fábricas o industrias peligrosas, como también de ríos, corrientes de cualquier clase o lugares pantanosos.

No debes echar en olvido la conveniencia de que, a una distancia prudencial, existan árboles y plantas, porque son medios excelentes para purificar el aire, mas procurando que no estén demasiado próximos al edificio porque sus raíces le perjudican en sus cimientos y sus ramas dificultan el paso de los rayos

solares y quitan intensidad a la luz. Ya sabes que estos dos agentes, sol y luz, juntamente con el aire, son los elementos vitales imprescindibles al organismo humano, actúan sobre la hemoglobina de la sangre y producen el calor de nuestro cuerpo mediante la combustión de las sustancias de la misma. Razones que te han de mover a procurar la completa aireación y soleamiento de tu vivienda y en las cuales se basa el antiguo adagio que dice: «donde entra el sol no entra el médico.»

Tampoco has de olvidar en la elección de local para vivir que todos sus desagües, fregaderos, sumideros, etc., tengan sifón; de lo contrario resultan peligrosos y antihigiénicos, por las emanaciones de gases a que dan entrada y que producen siempre en las habitaciones olores desagradables.

En cuanto a orientación se recomienda la Suroeste.

La segunda fase higiénica de la vivienda depende sólo de condiciones morales, y por lo tanto, está en tu mano el que las reúna íntegras, a satisfacción del más exigente higienista.

Para ello, has de empezar por la repartición de habitaciones, destinando cada una, en razón de su orientación y ventilación, para lo que más adecuada resulte. No se te debe ocurrir nunca destinar para comedor, dormitorio, o cuarto de estar, una habitación orientada al Norte; como jamás resultan las orientadas al Sur para cocina, despensa y ropero.

Procura ocupar para dormitorio las habitaciones más soleadas y aquellas en que más fácilmente se renueve el aire. Para esto, ten presente que han de ocu-

par sus huecos de luz la sexta parte de las superficies laterales.

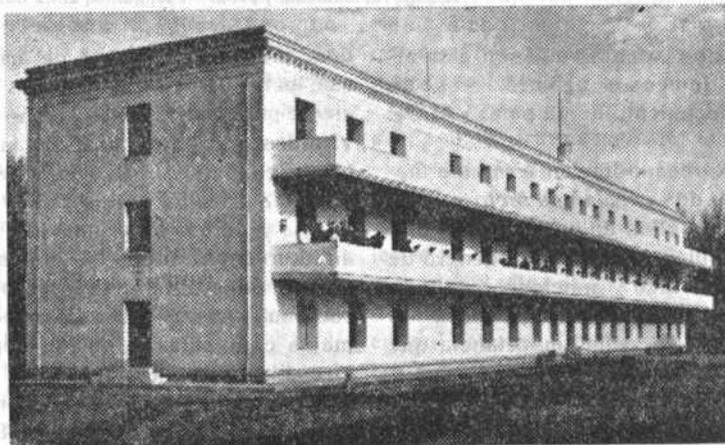
El mejor y más moderno procedimiento para la ventilación, es por el techo y los ángulos de las habitaciones; pero, como la construcción resulta carísima, sólo se emplea en casas de lujo.

También se han de tener en cuenta, para colocar las camas, que no han de ponerse en cada dormitorio más que las que éste admita en razón con su cubica-

ción, contando de 25 a 30 metros cúbicos de aire por cada una.

Y aquí me quedo, buena amiga, esperando el mes próximo y no solicitando tu perdón por el latazo que con mi charla te he dado, porque estoy convencida de que si yo hubiera llegado a dártelo... tu no habrías llegado leyendo hasta aquí.

X y Z



Valladolid, defensor del Alto del León, fuvo la primera Enfermería antituberculosa de la España liberada
El Establecimiento de "El Prado de la Magdalena" se viste con la sencilla geometría de las labores positivas, interna y externamente, en pro de cien pulmonares pobres

VALOR Y FE

HACIA UNA ESPAÑA IMPERIAL

Nos complacemos en la publicación de este hermoso artículo, del que es autor el joven Rafael Alvarez Vaca, alumno de nuestra Residencia, que al mérito incontrastable de su virtud, laboriosidad y sus solamente 18 años, unimos el haber sido herido por Dios y por España en los campos de batalla, y de cuyas heridas aún se está restableciendo en el lecho de un Hospital de Guerra. Que Dios, en premio de sus sacrificios, le sane rápidamente y pronto le tengamos entre nosotros.

He aquí dos palabras que son el compendio de inmensos debates, respecto al engrandecimiento de un país: VALOR Y FE.

Son —expresándome en términos matemáticos— dos *excelentes factores*, que operando con ellos en perfecta armonía, se llega a obtener, sin ningún género de duda, el magnífico y anhelado resultado (producto) denominado *progreso*.

Claramente se ve la importancia que tienen ambos factores.

Valor es necesario para defendernos de todos los enemigos, como, cuando y quien quiera que fuere, pero siempre con verdadera *Fe* en que se ha de vencer.

El niño de pequeño necesita un cierto valor para someterse a las instrucciones de su maestro. Tiene a su alcance un arma muy poderosa, que es la *obediencia*.

Después, cuando abandona tan maravillosa institución, precisa un *Valor* más amplio, pues tiene que vencer más y mayores hostilidades que acarrea la vida; precisa, por una parte, un *Valor* para afrontar los rigores del trabajo, y, por otra, otro *Valor* para luchar contra las inclemencias a que la primavera juvenil está expuesta, y vencer. Tales son, entre otras, los vicios y pasiones que fomentan las malas compañías y los malos espectáculos, etc. Entonces cuenta, en ver-

dad, con mayor número de armas para esa lucha, las cuales son más que suficiente para salir airoso, como son: las virtudes que ya adquirió en la infancia (entre ellas la obediencia), dispone de suprema directriz de las almas que es la Iglesia y de sus Sacramentos, el mejor antídoto contra todos los vicios y pasiones; dispone, en fin, de los centros educacionales sanos y cristianos contra las malas compañías, y de los deportes al aire libre, de incomparables ventajas frente a cualquier otra diversión...

Entra, por último, en la fase final, cual es la de desempeñar un cargo más o menos elevado; lo mismo que se tratare de un alto directivo de una gran empresa, como de un modesto maestro de taller; en ambos casos, tiene un algo que dirigir o administrar. Esta es la fase más dificultosa, aunque a algunos pareciere lo contrario; puesto que muy sabido e incontrovertible es que existe una diferencia exorbitante entre *mandar* y obedecer. El que obedece se limita a cumplir las órdenes que recibe. El que manda, necesita primero saber obedecer a sus superiores y de una manera especialísima, pues de lo contrario, al no dar ejemplo de obediencia, carecerían de valor sus órdenes; y después dar órdenes con la debida armonía y fundamento para

que no haya obstáculo en su perfecto cumplimiento. Para esto, ha de tener, además de los ya adquiridos en las dos primeras fases de su vida, otro *Valor* que requiere el acometer la empresa que esté a su cargo. Para exterminar cualquier desavenencia que surgiere, apelará necesariamente a la *razón* y a la *justicia*, dentro de un trato lo más afectuoso posible, que es la base para obtener buenos resultados en cualquiera organización.

La *Fe* es el complemento del *Valor*.

El niño obedece a su maestro porque cree —tiene *Fe*— en el provecho que ha de obtener el día de mañana, mediante el exacto cumplimiento de cuanto se le manda.

El joven trabaja con ahinco, porque cree —tiene *Fe*— en que le ha de permitir alcanzar un puesto digno en la vida.

El hombre que algo dirige, acomete la empresa que a su cargo se le encomendare, porque cree —tiene *Fe*— que ha de conseguir brillantes éxitos.

En todo tiempo, en todo lugar, es menester un firme *Valor* adjunto y una *Fe* inquebrantable en Dios, con lo que se ha de vencer a los comunes y muy feroces enemigos que con estos nombres nos señala el Catecismo de la Doctrina Cristiana: el demonio, el mundo y la carne.

¡Valor y *Fe*! ¡Qué palabras tan sublimes y significativas!

Se pueden establecer ciertos parangones en ambos factores.

El valor es similar al *eje*, alrededor del cual giran todas las manifestaciones de la vida.

Es cual *motor* *potentísimo* que moviliza la complejísima maquinaria de la vida.

Es asimilable a la *raíz* de donde dimanan todas las múltiples ramas de la vida.

Es, por último, como una *hermosa*

fuelle, cuyos son los diversos y numerosos raudales de riqueza, entre los que ocupa lugar preferente el muy conocido por todos, cuya denominación es *trabajo*.

Ahora bien; un eje, un motor, una raíz, una fuente, ¿de qué servirían por sí solos si carecieran, respectivamente, de un algo que les activase constantemente?...

¡Cuán lento sería, sin duda, el movimiento rotatorio de ese *eje*, sin un *acicate vigoroso* que le acelerase!

¡Qué trabajo tan insignificante resultaría de dicho *motor*, si se le privase del *combustible necesario* para su perfecto funcionamiento!

¿Fertilizaría tal raíz lo suficiente para producir un fruto excelente, si no estuviese dotada de buena y *abundante savia*? No.

¿Serían poco caudalosos tales raudales si no tuviera esa *fuelle* un copioso manantial? ¡Qué duda cabe!

Pues bien; ya tenemos el otro factor en su peculiar función con el *Valor*: la *Fe*.

La *Fe* es ese apócrifo *acicate* que acelera la marcha del supuesto *eje* (*Valor*).

Es la *Fe*, el *combustible* que activa y perfecciona el funcionamiento de ese *motor* (*Valor*) para obtener el desarrollo evolutivo de la sociedad.

Es la *Fe*, la *savia* que, fertilizando extraordinariamente dicha *raíz* (*Valor*), produce resultados ubérrimos en las múltiples y embrollosas ramas vitales.

Es la *Fe*, el indispensable *manantial* que contribuye con el trabajo a formar los copiosos raudales de riqueza indefectible para el progreso de un país.

¡Valor y *Fe*! ¡Palabras hermanas que deben ir fuertemente unidas en lazos de simultaneidad y constancia!

A base de esos factores, y poniendo cada uno de nuestra parte cuanto esté a nuestro alcance, habremos contribuido

con nuestro granito de arena en la formación de la España UNA, GRANDE y LIBRE que todos los buenos patriotas tanto anhelamos y que muy pronto ha de convertirse en auténtica realidad, como nos lo profetizó nuestro mártir José Antonio.

Para ello tenemos que ser muy **valero-**

sos y **creyentes** para vencer a todos los enemigos materiales y espirituales, que son muchos.

¡Valor! ¡Mucho valor! ¡Fe! ¡Mucha Fe! Fe en Dios. Fe en la Historia. Fe en nuestro Caudillo. ¡ARRIBA ESPAÑA!

RAFAEL ALVAREZ VACA



NOTAS PARA LA HISTORIA PATRIA

La guerra iniciada el 18 de Julio de 1936 ha durado dos años, ocho meses y trece días. Durante tan largo período de tiempo, la Historia de España recordará, entre ininidad de hechos gloriosos del invencible Ejército Nacional, estas fechas de reconquista.

Año 1936

- 28 de Julio.—Huelva.
- 14 de Agosto.—Badajoz.
- 15 de Septiembre.—San Sebastián.
- 27 de Septiembre.—Toledo.
- 17 de Octubre.—Oviédo.

Año 1937

- 8 de Febrero.—Málaga.
- 19 de Julio.—Bilbao.
- 26 de Agosto.—Santander.
- 21 de Octubre.—Caída de Gijón y derrumbamiento del frente de Asturias.

Año 1938

- 22 de Febrero.—Teruel.
- 3 de Abril.—Lérida.
- 16 de Abril.—Llegada al Mediterráneo.
- 15 de Junio.—Castellón de la Plana.

Año 1939

- 15 de Enero.—Tarragona.
- 26 de Enero.—Barcelona.
- 4 de Febrero.—Gerona.
- 9 de Febrero.—Isla de Menorca.
- 10 de Febrero.—Derrumbamiento de todo el frente catalán.
- 28 de Marzo.—Madrid.
- 29 de Marzo.—Cuenca, Guadalajara, Ciudad Real, Albacete y Jaén.
- 30 de Marzo.—Valencia y Alicante.
- 31 de Marzo.—Murcia y Almería. Estas dos capitales y la ciudad de Cartagena fueron las tres últimas poblaciones liberadas.

FECHA INOLVIDABLE • 1 DE ABRIL DE 1939

FIN DE LA GUERRA

Crear y entender

En las riberas del mar
Se paseaba Agustino.
Altos pensamientos tiene,
Hijos de su ingenio altivo.

Lo que presume entender,
Ninguno lo ha entendido:
Cómo es Dios uno en esencia,
Siendo en las personas trino.

Cuando está pensando en ello
Volvió el rostro y vió que un niño
Sentado estaba en la arena
A los pies de un pardo risco.

Ensortijado el cabello,
Largo, crespo, rubio y rizo,
Y en dos estrellas por ojos
Engastados dos cefiros.

Como marfil terso el rostro,
Y de rubíes ceñidos,
Los labios que parecían
Venta de grana de tiro.

En coger agua del mar
El niño está divertido,
Con una madre de perlas,
Concha de su nácar limpio.

—¿Qué haces, dice Agusín,
Niño hermoso en este sitio,
Que me da pena si acaso
Vas de tus padres perdido?

—No estoy en vano, responde,
Que relucir solicito

El mar inmenso que ves
A este pequeño resquicio.

Agustino le responde:
—No te canses, niño mío,
Que es imposible agotar
El mar inmenso en mil siglos.

—Pues lo mismo me parece
Que hacéis vos, Padre, le dijo:
Porque es saber lo que es Dios
Proceder en infinito:

Que como el mar oceano
No es posible reducirlo
Con esta concha a esta quiebra
Ni agotar su inmenso abismo;

Así vos, el mar de Dios,
Eterno e incircunscrito,
Con vuestro genio mortal
Aunque ingenio peregrino.

Quedó Agusín admirado
Y humildemente advertido
Que no fuera Dios quien es
Si fuera Dios entendido.

Quiso al niño responder,
Y no le halló cuando quiso,
Desengañado que Dios
No cabe en mortal sentido.

Desde entonces escribió
Que era el más seguro asilo
El creer que el entender
Que Dios se entienda a sí mismo.

LOPE DE VEGA

Buzón de cosas útiles

Cómo se hace una película de dibujos.—Las películas de dibujos son casi las de más difícil realización.

Estas películas, que un espectador tarda quince minutos en contemplar, han exigido para su realización el esfuerzo de varias semanas en unos fabulosos estudios, donde trabajan incansablemente miles de obreros, de técnicos y artistas.

Para una cinta de 250 metros son necesarios cerca de 15.000 dibujos diferentes.

En la preparación de estos films intervienen escritores escenaristas, que componen la obra; los adaptadores cinematográficos, que la dividen en episodios y escenas; los escenógrafos, que dibujan los fondos y decoraciones. Pero los verdaderos técnicos de los dibujos animados son los «animadores», «entrelazadores» y «coloristas».

Los «animadores» desarrollan los diversos episodios. Pero sólo dibujan el comienzo y el final de la acción de las escenas.

Los «entrelazadores» tienen a su cargo el dibujar los cambios graduales de la acción.

Todos los dibujos son trazados en un papel fino, semitransparente, colocado encima del iluminado tablero de dibujo. El papel fino y tablero iluminado son necesarios porque después de terminado un dibujo se cubre con otra hoja de papel, en la cual el artista puede ir dibujando las ligeras variaciones que sean menester para dar a la acción el movimiento necesario.

Una vez terminados todos los dibujos se entregan a un grupo de muchachas, que los calcan minuciosamente en hojas de celuloide.

El «colorista», por último, aplica directamente en el celuloide los tonos apropiados de los colores.

La fotografía de la acción es llevada a cabo imponiendo estos dibujos transparentes sobre los adecuados fondos ya pintados, que se colocan bajo el lente de la cámara.

El trabajo del fotógrafo es el más monótono de todos. Cada dibujo tiene que ser fotografiado por separado. Para ello usa la cámara especial, que reproduce fielmente en la película negativa, no sólo el diseño del dibujo, sino también los colores que hay en él. Y de esta negativa, que se desarrolla por el procedimiento tecnicolor, se obtienen las cintas positivas.

Después no hay más que pagar la entrada y sentarse tranquilamente en la butaca.

*

El trigo podrá granar aun debajo de la nieve.—Casi todos los cereales europeos han llegado, como por casualidad, a nuestro continente traídos por cualquier viajero o campesino curioso.

Hoy sabemos muy bien que la cuna de la mayor parte de nuestras plantas útiles no estuvo ni en la China ni en los deltas de los grandes ríos, sino en las altas montañas y elevadas mesetas del Asia Central, y que la selección se fué haciendo en el duro clima del Indocús y del Palmir, del Nuristan y del Chirral indio, de donde las caravanas las traen después a las regiones ribereñas.

Este hecho era conocido de mucho tiempo atrás, pero se ignoraba si las especies que nosotros cultivamos eran

las más adecuadas para nuestros climas. Las condiciones de vida en las orillas del Tigris y del Eufrates son muy diversas de la Europa Central, y bien pudiera ocurrir que estuviéramos cultivando variedades de exigencias muy diversas a las del clima del viejo continente, mientras que en la patria primitiva de las especies botánicas que hoy son para nosotros familiares existen otras que soportarían mucho mejor todas sus veleidades.

Considerando esto la expedición alemana al Indocús, se encarga el año 1935 de recoger muestras de cereales y frutas de las regiones que va a explorar, y desde su regreso todas las estaciones experimentales del Reich estudian el modo de hacer más resistentes las especies ya de antiguo aclimatadas en él, injertándolas o cruzándolas con las silvestres traídas de un clima mucho más duro.

El trigo recogido por esa expedición ha producido ya, cruzado con el argentino, plantas que pueden granar aun bajo la nieve. Se cultivan leguminosas inmunes a casi todas las plagas europeas, y cebada cuyo contenido de albúmina es muy superior al de todas las especies conocidas hasta ahora.

El profesor Baur es uno de los más valiosos colaboradores del campesino y del pueblo alemán. Si Liebig encontró el modo de dar nuevo vigor a las tierras cansadas por medio de fertilizantes, «el mago de Muncheberg» es el parteador y el higienista que, con sus profundos conocimientos de la eugenesia vegetal y de los peligros que acechan a la agri-

cultura, pone toda su gran solicitud y su enorme saber al servicio del mejoramiento de las especies y de la salvación de las cosechas.

Nuevo record de velocidad en avión.—El aparato «Student» tipo pequeño, equipado con motor «Zundapp» de 50 c. v., de la Empresa Bucker, ha batido el record en la clase de aviones ligeros, volando 1.700 kilómetros en cinco horas cuarenta y ocho minutos, o sea, a una velocidad media de 171,95 kilómetros por hora.

El record anterior estaba en 144,15 kilómetros por hora para la misma distancia.

El primer Gymnasium musical.—Acaba de crearse en Francfort del Meno una institución denominada Gymnasium de la música, que representa algo enteramente nuevo en cuanto a la formación de los estudiosos de este arte.

A diferencia de los antiguos Conservatorios, en los que se atendía solamente a la educación musical de los alumnos, en este Gymnasium la preparación artística se completará con la educación general, científica e incluso deportiva. En este aspecto las instalaciones son magníficas, contando con una piscina, hipódromo, etc., etc.

La selección del alumnado es rigurosísima, atendiendo a que ingresen únicamente aquellos jóvenes que demuestren dotes excepcionales para la música.



CRONICAS CORTAS

ABRIL

Día 1 Sol y alegría después de la conquista de Madrid y... preparándonos para la Semana Santa. Quiera el Divino Redentor darnos después de la paz una vida santa para bien servirle.

2.—*Domingo de Ramos.* Millares y millares de niños acompañan gozosos en nuestra ciudad al gran amigo de la infancia, Cristo Jesús, cantando el ¡Hosanna! y ofreciéndole con sus manecitas blancas ramos y palmas de paz y de amor.

Nuestros musiquillos, en esta y en todas las actuaciones que tuvieron durante la Semana, ejecutaron maravillosamente cuanto se propusieron. Así se hace. Felicitamos, a la vez que a ellos, a sus incansables profesores.

3.—Todos los niños cantan y toman parte en los actos litúrgicos, con lo cual honran y agradan a Dios y cumplen los deseos del Papa.

4.—España se ha colocado en la vanguardia de la cristiandad y ha derramado para salvar a nuestra civilización la sangre de sus héroes y de sus mártires.

5.—El cuidado de la recta educación, está en el corazón mismo de la Iglesia y es especial motivo de sus afanes, como nos lo recordaba Nuestro Santísimo Padre Pío XI en su encíclica «De cristiana juventute».

6.—¡Silencio! ¡Jueves Santo!; no son días de escribir ni de hablar, sino de orar, hacer penitencia y pedir al Redentor misericordia, paz y su reinado.

En nuestra Capilla tuvo lugar la conmovedora ceremonia del Lavatorio de

los pies a doce niños y sermón del Mandato.

7.—¡Viernes Santo!; muere el que es la Vida para darnos vida; callemos, meditemos y sea el Crucifijo el libro en que estudiemos y aprendamos. Si el mundo pensara un poco en este gran Misterio de la Redención, sería una gloria anticipada. No faltó tampoco a nuestros niños y mayores el sermón de las Siete Palabras, que escucharon con gran recogimiento. Asistieron, para completar el día, a la grandiosa procesión del Santo Entierro.

8.—Las campanas tocan a gloria y pedimos al Señor que resuciten las almas según el modelo y por la virtud de Cristo crucificado.

9.—Cantamos a coro el Aleluya de la Resurrección y de la Victoria y el Te Deum solemne de la paz y ofrecemos el Santo Sacrificio y todas las Comuniones de nuestros niños, que son numerosísimas, para dar gracias a Dios, en el aniversario de la entrada solemne en esta Diócesis de nuestro amadísimo Prelado; Dominus conservet et vivificet eum.

10.—Su Santidad Pío XII hace un llamamiento a la paz, y dice: «La paz no puede ser establecida porque falta a menudo entre las naciones la mutua comprensión, que es la única que puede llevar a los pueblos por las vías luminosas del progreso y de la civilización.»

11.—Nada se pierde en la educación, señores y amigos míos, todo da algún fruto.

12.—Trabajemos todos sin descanso; seamos hombres de iniciativas inexhaustas, siempre dispuestos a planear obras nuevas y métodos nuevos, si son neces-

sarios, para difundir la educación cristiana, su doctrina y el reinado social de Cristo.

13.—Nos escribe un Maestro: «Sigo las normas y orientación avemariana y leo con gran afición VENCER, que no me canso de recomendar a muchos de mis compañeros. Trabajamos ya con cuatro grados, sin que en ninguna de nuestras lecciones dejemos de resaltar la figura de Cristo como fundamento de nuestra vida.»

14.—La paz trae a todos los españoles la obra enormemente magnífica de la Escuela cristiana y del hogar cristiano. Así se hará grande a la Patria.

15.—El representante de España en Burdeos toma posesión de los buques españoles que los rojos llevaron a aquel puerto en su cobarde huida y en ellos trasladar la pingüe fortuna, fruto de sus robos, asesinatos y saqueos. Dios les dará su merecido.

16.—La voz del Papa. Habló Su Santidad dirigiéndose a España, al mundo entero; y nuestra causa está definitiva e irrevocablemente juzgada por el Vicario de Jesucristo. El Papa no solamente bendice la gesta heroica de España, sino que se reconoce agradecido y deudor nuestro por la generosidad, heroísmo y sacrificios del Caudillo y su pueblo en pro de la Humanidad que quiera vivir a la sombra de la Cruz.

17.—Nuestros tres grandes amores son: Jesús, María y España, y a fomentarlos en cuanto sea posible dirigimos la obra educadora de la juventud.

18.—Franco dice en Sevilla: «España se ha encontrado a sí misma...; hoy es respetada y escuchada por el esfuerzo de su juventud...; su millón de hombres sobre las armas pesa en el mundo como si fueran cinco millones.»

19.—Corren malos vientos por la vieja Europa; Marte anda revuelto y tiene ga-

nas de turbar la paz. Nuestros niños y todos los niños buenos como ellos piden al verdadero Dios, que es Rey de la paz, que imponga el buen sentido y que todos vivamos como hermanos: ¡Et in terra pax hominibus!

20.—No queráis escuelas sin luz, sin alegría y sin vida cristiana. Pedid, exigid escuelas, así, como las nuestras, donde hay luz, alegría, religión y todo lo que el Señor quiere darnos.

21.—Dice el Caudillo en Córdoba: «Todos queremos la paz y España se basta para ella... Nosotros los españoles unidos, con el corazón levantado hacia Dios y hacia la Patria, haremos invencible nuestra nación.»

22.—Italia tiene un San Juan Bosco, Francia un San Juan Bautista de la Salle y España un San José de Calasanz y un don Andrés Manjón; pues a estudiar la pedagogía de estos grandes santos y eminentes pedagogos.

23.—Fiesta del Libro español. Llenos de entusiasmo la celebran los niños y jóvenes de nuestra Casa, en el Salón de actos, presididos por sus profesores y superiores. Brillantes y magníficos fueron los discursos de los profesores señores Cid y Gil, director del Establecimiento señor Morillo y Diputado Delegado señor Martín Alvarez. Intervinieron en tan simpática fiesta, recitando hermosísimas poesías, los niños Teófila Botrán, Ausencio Pérez, Isidro Calvo y Mariano García. Todos fueron muy aplaudidos y felicitados. Así se hace Patria; así se aprecia y aprende a amar lo propio, lo español, las preciadísimas gemas de nuestra literatura y no el óropel espectacular del extranjerismo.

24.—Los niños, como consecuencia de la fiesta del día anterior, hacen el propósito de aprovechar mucho el tiempo de la escuela, amar mucho a sus

profesores, que son quienes a trueque de mil sacrificios ofrendados a Dios van despertando y cincelando poco a poco las inteligencias y formando el corazón para hacerles hombres completos para el próximo mañana.

25.—Ten por costumbre almacenar todas las ocurrencias que te vienen a la memoria o en algún apunte para el entendimiento, y luego, cuando te parezcan dignas de ser realizadas, enciérralas en el cofre de la voluntad bajo la llave del deseo.

26.—El camino del trabajo es un camino, si árido en sus entrañas, florido después y lleno de no interrumpido deleite y entretenida suavidad. Si el trabajo no te lo agradecen los hombres, nada pierdes; te lo agradece Jesucristo.

27.—Jesús Nazareno, el Hijo del Carpintero, trabajó por nosotros; trabajemos nosotros por Él y, como os digo en el día anterior, ésta será la mayor

gloria: trabajar hasta morir por nuestro Obrero y Trabajador Jesucristo.

28.—En la escuela materna; desde los cuatro a los seis años se han de ir observando y encauzando las primeras manifestaciones de la inteligencia y del carácter del niño.

29.—Recordad frecuentemente, a los padres, el cuarto Mandamiento de la Ley de Dios y el grave deber, previsto en el Canon 1.113 del Código de Derecho Canónico, de cuidar con suma diligencia la educación moral, religiosa, física y civil de los hijos, para hacerlos aptos a la misión que les corresponde dentro de la familia, la sociedad y la Patria.

30.—Se marchó Abril, después de tantos y tan magnos acontecimientos; nuestros niños, a fuer de buenos cristianos y españoles, seguirán trabajando y dando gloria a Dios en este mes como en los demás. Que así sea.





P. L. PAROLA: **La gloria mayor de la familia.** - Talleres gráficos de A. Baiocco y Compañía. Buenos Aires. 77 páginas (16 por 12).

¿Cuál es? Ya se ve: tener un hijo sacerdote del Altísimo. *Excelencia del sacerdocio. Cultivo de la vocación. Cuatro apéndices.* Estas son las piezas de este oportuñísimo folleto. La suave unción, el estilo claro, los ejemplos, citas y alusiones que lo esmaltan lo convierten en eficaz instrumento — tal creemos lo será — para suscitar y cultivar vocaciones eclesiásticas. Bendígalo el Divino Corazón y envíe Él muchos operarios a su viña, especialmente a nuestra España, tan necesitada de ellos, para la instauración de su reinado de amor. Así lo esperamos. Nuestra enhorabuena al autor.

LEOCADIO LÓPEZ: **Dios, Patria, Franco.** 1938. Poesías. Tipografía «Artes Gráficas», Charino, 7, Pontevedra. 187 páginas.

El ilustre General de Estado Mayor don Leocadio López nos presenta un libro de poesías cuya musa inspiradora ha sido el trilema glorioso: Dios, Patria, Franco.

En bien medidos e inspirados versos hace desfilan ante el lector los temas y personajes que en la Religión, en la Tra-

dición y en la Historia más aprecian los verdaderos españoles.

Domina todos los metros, pero tiene su preferencia por los sonetos, que los cincela admirables, sobre todo a los generales y personajes de la actual guerra.

Su esmerada impresión en papel pluma, amarillo pergamino y lo módico de su precio, cinco pesetas, hace que el libro se recomiende por sí solo.

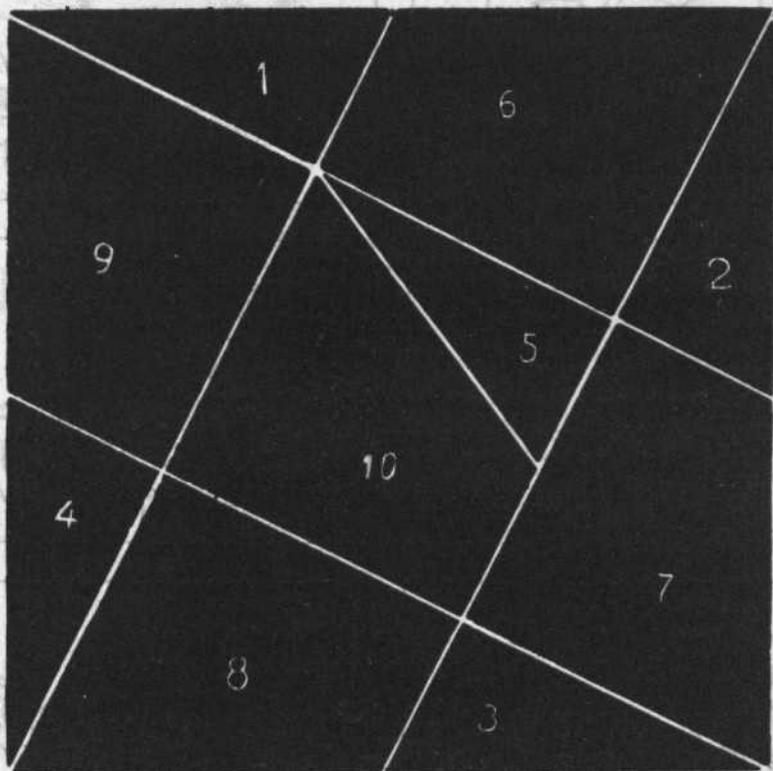
JOSÉ MARÍA PEMÁN: **Trilogía dramática.** — Establecimientos Cerón. Moreno de Mora, 4. Cádiz. Precio diez pesetas.

Aquí se nos ofrece reunidas en un tomo las tres obras dramáticas que han dado tanto renombre al admirable literato don José María Pemán. *El Divino Impaciente, Cuando las Cortes de Cádiz y Cisneros* forman esta trilogía con lo mejor que, a nuestro parecer, han producido las plumas españolas en el género dramático durante estos últimos años. El público español las conoce sobradamente y nuestros lectores las habrán aplaudido repetidas veces. Y si ello nos excusa de hacer aquí la crítica de estas obras, no nos excusa de recomendar este libro a cuantos gusten de saborear escritos en los que el buen decir y el gusto literario vayan hermanados con el valor y la nobleza de sentimientos.

Rogamos a los autores o editores nos remitan dos ejemplares de las obras que han de ser juzgadas o insertas en nuestra

Sección Bibliográfica

Entretencimientos



SOLUCIÓN AL NÚMERO ANTERIOR

- 1.º $3 \text{ cm}^2 = 3 \times 3 = 9 \text{ cm}^2$ es el área de un cuadrado.
- 2.º $9 \text{ cm}^2 \times 5$ (cantidad de cuadros) = 45 cm^2 (superficie total).
- 3.º $\sqrt{45 \text{ cm}^2} = 6.70$ (longitud del lado).

Explicación.—Primeramente he hallado el área de un cuadrado (de los pequeños), y como su lado mide 3 cm., he elevado al cuadrado la longitud ésta, o sea, 3 cm^2 y salió el área ($3 \times 3 = 9$). Después multipliqué el área por el número de cuadros: $9 \text{ cm}^2 \times 5$ (cantidad de cuadros) = 45 cm^2 (superficie total), y como el área del cuadrado es igual a elevar al cuadrado un lado, luego para hallar la longitud del lado se extrae la raíz cuadrada del área.

Solucionistas: Juan Alvarez y Raimundo Pérez.

¡VAYA AFICIÓN!

